

La Mesa Española en el Madrid de Larra

La tendencia marcadamente reformadora que caracteriza los artículos de Mariano José de Larra cubre una multitud de defectos que define, en general a la sociedad española y en particular a la clase media madrileña de su época. A través de las páginas de sus artículos percibimos claramente los principios de la ilustración dieciochesca que Larra hereda en parte de su padre, hombre ilustrado y cirujano en el ejército de Napoleón.

Debido a su afiliación afrancesada y liberal la familia es exiliada a Francia en 1813. En 1818 Larra regresa a España, gracias a un indulto dado por Fernando VII. Una vez instalado en la capital española, Larra empieza a darse cuenta de la falta de libertad y el estado de atraso general que caracteriza al país. Estos pensamientos van desarrollándose en lo más íntimo de su ser donde por fin encuentran salida en sus artículos que a su vez reflejan sus principios progresistas y liberales. Esta actitud, encajada dentro de la sátira, produce una postura netamente reformista, hecho observable en las palabras del autor cuando declara su noble misión literaria: "Somos satíricos porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a que tenemos la honra de pertenecer."¹

Un segmento de estas preocupaciones muestra un vivo interés en como sus conciudadanos conciben las distintas formas de actividades sociales siendo una de ellas el comer. El lector cuidadoso podrá observar que en tres artículos, "Correspondencia del duende," "El castellano viejo," y "La fonda nueva," Larra manifiesta su visión de como los españoles participan en esta forma de interacción humana.

Esta trilogía gastronómica la dividiremos a los efectos del presente análisis en dos categorías generales. La primera refleja las percepciones del autor hacia la mesa española, concebida como acto social, que a su vez contiene cuatro subdivisiones; la limpieza general de los establecimientos citados, el servicio, el comportamiento inapropiado de la clientela que frecuenta estas fondas, y la preparación deficiente de los manjares servidos en ellas.

En la segunda categoría, Larra adopta una postura netamente didáctica, que constituye la segunda faceta de nuestra discusión y que será presentada a su debido tiempo. De los tres artículos, dos de ellos, "Correspondencia del duende," y "La fonda nueva," dirigen sus críticas contra los abusos encontrados en los restaurantes, mientras que "El castellano viejo" describe los defectos que se observan en la celebración de una comida de cumpleaños que tiene lugar en una residencia privada de la capital.

Otra diferencia notable entre "El castellano viejo" y los otros dos artículos es que se nos pinta a Braulio, prototipo de la casta española, tal como es; hombre crudo en extremo e ignorante de las reglas más elementales de la urbanidad. Es decir, que en este artículo la finalidad del autor no es, como en los otros dos, una investigación de la condición actual de la mesa española sino mas bien la presentación verídica de un tipo incivil cuya descripción tiene su mayor anclaje dentro del contexto de una comida de celebración de cumpleaños.

Sin duda una de las consideraciones más importantes, que constituye la primera subdivisión en el concepto de restaurante es la limpieza general, la falta de la cual Larra nos revela en "Correspondencia del duende" y "La fonda nueva." En primera el narrador dice, ". . . lo que es peor, aquel sacar los mozos los cubiertos del bolsillo, donde participan de elementos aun peores,"² y luego en el segundo, ". . . sacarán las cucharas del bolsillo, donde están con las puntas de los cigarros; . . ."³

Un tercer ejemplo, sacado de "La fonda nueva," subraya lo sucios que están todos los utensilios que se usan para comer y el camarero que sirve la comida, cuando dice, ". . . nos darán, en primer lugar, mantel y servilletas puercas, vasos puercos, platos puercos y mozos puercos; . . ."⁴

La segunda subdivisión que describe el servicio toma dos direcciones: la primera ("La fonda nueva") se desarrolla dentro del contexto del restaurante y la segunda ("El castellano viejo") refleja la falta de una actitud civilizadora de parte de la persona que da la fiesta hacia sus invitados. En el primer caso observamos que no hay relación entre la supuesta alta categoría del restaurante en cuestión y el grado de esmero del servicio dado por esa fonda. El narrador dice que frecuenta la mejor fonda de Madrid y no encuentra ". . . ni un criado decente, ni un servicio de lujo . . ."⁵

Otra faceta reveladora del tipo de servicio que encontramos en los restaurantes indica la falta de camareros suficientes para el número de público. ". . . la fonda nueva no reducirá nunca el número de sus mozos, porque es difícil reducir lo poco; se ha adoptado en ella el principio admitido en todas: un mozo para cada sala, y una sala para cada veinte mesas."⁶ En el segundo caso percibimos de la actitud de Braulio el cuadro de un señor que hace que sus invitados pasen toda clase de incomodidades a nombre de la sencillez y la franqueza, al pronunciar estas palabras: ". . . exijo la mayor franqueza; en mi casa no es usen cumplimientos."⁷

La tercera subdivisión representa ejemplos del comportamiento inapropiado por parte de los comensales en cuanto al acto social de comer. Uno de los mas representativos es el del tipo que va al restaurante para buscar a alguien con quien comer. Este finge esperar por otro, pero cuando encuentra a los con quienes quiere comer, dice,

—¡Hombre! ¿Ustedes por aquí?

—Coma usted con nosotros —le responden todos.

Excúsase al principio; pero si había de comer solo . . . Un amigo a quien esperaba no viene . . .

—Vaya, comeré con ustedes —dice por fin, y se sienta. ¡Cuán ajenos estaban sus convidadores de creer que habían de comer con él! El, sin embargo, sabía desde la víspera que había de comer con ellos; les oyó convenir en la hora, y es hombre que come los más días de oídas, y algunos por haber oído.

Otro tipo de comportamiento inapropiado se muestra cuando un comensal llega con el afán de impresionar a sus amigos, o a una muchacha, y gasta más dinero del que puede en una comida:

Aquel joven que entra venía a comer de medio duro; pero se encontró con veinte conocidos en una mesa inmediata; dejóse coger también por la negra honrilla, y sólo por los testigos pide de a duro. Si como son sólo conocidos fuera una mujer a quien quisiera conquistar, la que en otra mesa comiera, hubiera pedido de a doblón: a pocos amigos que encuentre, el infeliz se arruina. ¡Necio rubor de no ser rico! ¡Mal entendida vergüenza de no ser calavera!⁹

El siguiente ejemplo revela al palurdo que se cree inteligente y bien informado especialmente sobre los asuntos del estado:

Allí arreglan la Europa, toman la *Gaceta*, hacen como que leen, hablan alto, y dando porrazos para adquirirse la importancia que nadie les da, mandan a menudo a los mozos, y si os acercáis los veréis decir cada uno:

—Si yo fuera ministro, si yo fuera rey, otra cosa andaría; había de hacer y acontecer.

De allí salen y van en derechura desde su congreso a arreglar las enjaldas de sus borricos, que trajeron cargados de paja, para volverse a su lugar, donde, si vaís, veréis a estos ministros, que se creen con mas talento que un Floridablanca, empezar a palos con sus mujeres, y dirigir pesimamente a sus hijos, que no saben arreglar ni enseñar a leer y escribir; y si os familiarizáis mas con ellos, os darán pruebas convincentes de su ilustración, que podréis criticar en algún cuaderno.¹⁰

Los restantes ejemplos dentro de esta tercera subdivisión tienen lugar dentro del contexto de una residencia privada, sitio de la comida de cumpleaños arriba mencionada. Todos los ejemplos citados revelan unas facetas específicas que corroraban ignorancia total y absoluta de Braulio de las reglas de la urbanidad. Un primer caso nos presenta al invitado que llega a la hora señalada (las dos) y come tres horas después. “Las cinco eran cuando nos sentábamos a comer.”¹¹

Otro ejemplo sirve para revelarnos la desconsideración del anfitrión hacia los comensales por lo apretado que están: “Ya se concibe, pues, que la instalación de una gran mesa de convite era un acontecimiento en aquella casa; así que se había creído capaz de contener catorce personas que éramos una mesa donde apenas podrían comer ocho comodamente.”¹² Al servir la comida exclama Braulio: “—Sin etiqueta, seño-

res —exclamó Braulio; y se echó el primero con su propia cuchara.”¹³ Por último el tono inapropiado de la fiesta queda caracterizado así: “—Ustedes harán penitencia, señores —exclamó el anfitrión una vez sentado—; pero hay que hacerse cargo que no estamos en Genieys . . .”¹⁴

La última subdivisión se refleja en dos ejemplos que describen la falta de esmero en la preparación de los platos servidos. El narrador empieza su condenación de este aspecto de los restaurantes madrileños cuando subraya la falta de lógica que produce nombres heroicos de los platos que aparecen en el menú que prometen mucho y resultan deficientes. Primero nos revela su sorpresa al notar estos nombres históricos. “¿Qué es aquello de llamar a las diversas piezas de comer Marco Antonio, Cleopatra, Viena, Zaragoza, Venecia, Embajador chico y grande?”¹⁵

Luego nos comunica la decepción que sufre cuando se entera de la lamentable realidad. “. . . confieso, que cuando vi todo aquel aparato histórico sospeché que me iban a dar una comida muy erudita y llena de alusiones históricas y rasgos filosóficos; pero nada de eso: me la dieron tan prosaica y vulgar como en las demás fondas.”¹⁶ La próxima crítica censura a una variedad de platos que dejan mucho que desear. “A propósito: criticad los manjares, sobre todo aquel engrudo llamado crema, de que no saben salir en todo el año; aquella execrable mostaza hecha a fuerza de vinagre; aquel cocido insípido y asqueroso. . .”¹⁷

“El castellano viejo” nos describe las funestas consecuencias de ofrecer a los invitados algunos platos preparados en las fonda con su deficiencia predecible y los manjares preparados en casa por la criada auxiliar que por definición carece de la destreza culinaria necesaria en la preparación de la comida aceptable si no exquisita.

Como hemos dicho anteriormente la influencia del padre de Larra y su estancia en Francia hacen mucho para imprimir a Mariano José con el sello de una actitud didáctica, postura implícita en su intento de erradicar los defectos de sus compatriotas.¹⁸

Esta tendencia que se refleja en una preocupación general para mejorar la calidad de la vida del prójimo, toma la forma específica, en el caso del doctor Larra, de traducir del francés al español un tratado sobre la toxicología escrito por el profesor Orfila, eminente científico y contemporáneo suyo.¹⁹ Por otra parte el doctor Larra desempeña un papel decisivo en erradicar una epidemia del cólera en el pueblo de Navalcarnero.²⁰ No cabe duda que estos dos ejemplos sirven como estímulo para que su hijo, intente, a su manera, de mejorar las condiciones humanas de su país, no como su padre por medio de la ciencia, sino dentro del contexto literario de la prensa periódica del día.

No obstante este mejoramiento tiene que empezar con el lector, que enterado de la problemática habilmente expuesta en las páginas de estos artículos, se de cuenta de la situación y tome las medidas necesarias para rectificarla. Pero, para poder revelar los defectos a los mismos que los padecen es necesario primero, que el escritor sepa proceder de una manera en que el lector no se identifique con los que Larra condena.

Fíguro logra esto al adoptar un tono amistoso, creando así la ilusión de que el lector sea digno de las confidencias del narrador y por consiguiente esencialmente distinto de los tipos imperfectos descritos por él.

Por otra parte la faceta estilística de estos artículos nos revela una multitud de formas retóricas—todas al servicio de la prosa satírica de Fíguro, que constituye gran atractivo para el público letrado español en la divulgación de su evangelio del progreso y de la modernidad.

En el caso de primera selección "Críticas del duende"—el personaje central—un observador anónimo siente la necesidad de notar que este órgano literario no debe limitarse a criticar sólo la obras malas sino también la infinidad de cosas dignas de ser criticadas.

Bueno es que critiquéis las obras malas; pero habiendo tanto que criticar en Madrid, ¿se quedarán otras mil cosas que no pertenecen a la literatura sin el correspondiente varapalo, que merecen?

Por ejemplo: yo creí que en vuestro primer cuaderno ya nos hablaríais de cosas más al alcance de todos. Criticad, señor Duende, las fondas de Madrid, los cafés, et., las casa públicas. ¿Por que no había de haber en una capital fondas decentes donde comer a gusto y con finura, y no que todas parecen casas donde se *gisa* de comer?²¹

En "La fonda nueva," el narrador encuentra la razón de ser de su crítica contra los malos restaurantes de Madrid en el personaje de un extranjero—un francés para ser exacto. Su papel lo define como prototipo del hombre civilizado que quiere conocer las costumbres españolas.

Al entablar un diálogo que va en torno a la cuestión de los pasatiempos que ofrece la capital española el extranjero hace preguntas y el narrador las contesta con el fin de mostrar al francés—pero en realidad van dirigidas al lector—la carencia total de actividades sociales dignas de una capital europea. La cita siguiente reproduce en parte, dicho diálogo:

—Grandes carreras de caballos habrá aquí—me decía desde el amanecer—: no faltaremos.

Perdone usted —le respondía yo—; aquí ho hay carreras.

—¿No gustan de correr los jóvenes de las primeras casas? ¿No corren aquí siquiera los caballos? . . .

—Ni siquiera los caballos.

—Iremos a caza.

Aquí no se caza: no hay donde, ni que.

Iremos al paseo de coches.

—No hay coches.

—Bien; a una casa de campo a pasar el día.

No hay casas de campo, no se pasa el día.

Pero habrá juegos de mil suertes diferentes, como en toda Europa . . . Habrá jardines públicos donde se baile. Más en pequeño, pero habrá sus *tivolis*, sus *ranelagh*, sus *campos eliseos*. . . , habrá algún juego para el público.

—No hay nada para el público; el público no juega.²²

Otra técnica que Larra emplea para revelar la idiosincracia de sus conciudadanos tiene lugar dentro del marco de unas observaciones imparcialmente registradas, que sirven para proyectar su desacuerdo con la acción notada. El caso en cuestión revela su opinión sobre la manera en que las clases alta y baja pasan la mañana.

Para el pueblo bajo, el día más alegre del año réducese su diversión a calzarse las castañuelas (digo calzarse porque en ciertas gentes las manos parecen pies), y agitarse violentamente en medio de la calle, en corro, al despacible son de la agria voz y del desigual pandero. Para los elegantes todas las corridas de caballos, las partidas de caza, las casas de campo, todo se encierra en dos o tres tiendas de la calle de la Montera. Allí se pasa alegremente la mañana en contar las horas que faltan para irse a comer,

...²³

Después de agotar en su descripción las actividades inanes de las cuales participa el pueblo, Larra describe al francés el sino que le espera al que celebra un día especial en los restaurantes de Madrid. En términos generales esta experiencia se caracteriza por la falta de higiene, servicio, y destreza en la preparación culinaria.

La tercera y última selección, "El castellano viejo," sirve para reproducir la verdadera naturaleza de este prototipo del carácter nacional. Como hemos dicho anteriormente el tema de la mesa española es sólo una parte del óleo que Fígaro nos ofrece de Braulio, pero a la vez, es la parte mas reveladora que caracteriza mejor que cualquier otra la faceta defectuosa citada aquí, la realidad de que el personaje central del artículo no está consciente de como debe comportarse en público el hombre civilizado. Lo que sí observamos es una actitud que confunde la sencillez y la honradez con la mala educación y la ignorancia.

Dentro del contexto de una comida de cumpleaños, el narrador nos dibuja una serie de groserías. Por medio del diálogo y de las descripciones gráficas que observamos a lo largo de este artículo, el lector ya formando unas imágenes que le revelan el estado de incivilidad de Braulio.

Al cerrar este ensayo, el narrador hace hincapié en que existen dos grupos de personas que creen que son bien educados, unos que conciben la buena educación como una actitud basada en el respeto mutuo, y otros como braulio, el castellano viejo, que hacen alarde de incomodar al prójimo. El autor no deja duda ninguna de que grupo se considera parte cuando proclama:

Concluída mi deprecación mental, corro a mi habitación a despojarme de mi camisa y de mi pantalón, reflexionando en mi interior que no son unos todos los hombres, puesto que los de un mismo país, acaso de un mismo entendimiento, no tienen las mismas costumbres, ni la misma delicadeza, cuando ven las cosas de tan distinta manera. Vistóme y vuelvo a olvidar tan funesto día entre el corto número de gentes que piensan, que viven sujetas al provechoso yugo de una buena educación libre y desembarazada, y que fingen acaso estimarse y respetarse mutuamente para no

incomodarse, al paso que las otras hacen ostentación de incomodarse, y se ofenden y se maltratan, queriéndose y estimándose tal vez verdaderamente.²⁴

Mientras que el didactismo en Larra es indirecto—es decir que sale como lección provechosa a raíz de un caso contado por el narrador—hay momentos en que Fígaro nos habla directa e inequívocamente, cubriendo su intervención con sólo un ligero disfraz. En “Correspondencia del duende” se vale del modo imperativo para subrayar lo directo que es su mensaje. Prueba de tal lo notamos en la cita que sigue. “Criticaad señor Duende, las fondas de Madrid, . . .”²⁵ Poco después valiéndose del mismo recurso dice, “. . . criticaad los manjares, . . .”²⁶ y por fin nos habla de las novedades que se observan en Madrid cuando exclama, “Hablad un poco de las novedades que se notan en los cafés . . .”²⁷

“El castellano viejo” nos ofrece varias ocasiones en que Larra, sin valerse del artificio literario emite juicios acerca de como un hombre civilizado debe comportarse en sociedad. Para los efectos de la temática de este artículo, escojo el siguiente comentario que expresa como uno puede evitar el fracaso detalladamente dibujado en la comida de cumpleaños de “El castellano viejo.”

¡Oh honradas casas donde un modesto cocido y un principio final constituyen la felicidad diaria de una familia; huid del tumulto de un convite de día de días! Sólo la costumbre de comer y servirse bien diariamente puede evitar semejantes destrozos.²⁸

Otra ocasión que señala la intercalación de un juicio personal ocurre a renglón seguido de la frase profética de Braulio que dice: “—Ustedes harán penitencia, señores . . .”²⁹ La reacción del narrador registra su desacuerdo al decir. “—Necia afectación es ésta, si es mentira —dije para mí—; y si verdad, gran torpeza convidar a los amigos a hacer penitencia.”³⁰

Hacia el final de este artículo el narrador presenta en forma de lamentación la triste realidad que espera al invitado que participa en un banquete dado por esos señores que no han tenido la experiencia de comer, diariamente, con los buenos modales que exige la sociedad civilizada. Como consecuencia de tal actitud cubren su ignorancia con el pretexto de la llaneza de la casta española. Larra resume dicha actitud con su acostumbrada elocuencia el notar.

. . . Librame de los convites caseros y de días de días; líbrame de estas casas en que es un convite un acontecimiento, en que sólo se pone la mesa decentemente para los convidados, en que creen hacer obsequios cuando dan mortificaciones, en que se hacen finezas, en que se dicen versos, en que hay niños, en que hay gordos, en que reina, en fin, la brutal franqueza de los castellanos viejos.³¹

Las preocupaciones de la mesa española en el Madrid de Larra están contenidas principalmente en los tres artículos estudiados. A lo largo de esa trilogía el lector encuentra el mismo mensaje progresista que caracteriza el resto de sus artículos que a la vez muestran una actitud marcadamente didáctica.

Este enfoque dual revela el espíritu racional y altruista de la ilustración dieciochesca; actitud que alumbra los años tenebrosos del reinado despótico y antiprogresista de Fernando VII.

Dr. Leonard T. Perry
Clemson University

NOTAS

1. José R. Lomba y Pedraja, "De la sátira y de los satíricos," *Artículos Literarios y Políticos*, (Madrid: 1968), p. 183.

2. José R. Lomba y Pedraja, "Edición, Prólogo y Notas" en *Mariano José de Larra, Artículos de Costumbres*, Vol. I (Madrid: 1965), p. 23.

3. *Ibid.*, p. 140.

11. *Ibid.*, p. 81.

4. *Ibid.*, pp. 139-140.

12. *Ibid.*, p. 82.

5. *Ibid.*, p. 139.

13. *Ibid.*, p. 83.

6. *ibid.*, p. 141.

14. *Ibid.*, pp. 82-83.

7. *Ibid.*, p. 81.

15. *Ibid.*, p. 21.

8. *Ibid.*, p. 142.

16. *Ibid.*, pp. 21-22.

9. *Ibid.*, pp. 141-142.

17. *Ibid.*, pp. 22-23.

10. *Ibid.*, p. 23.

18. A. Rumeau, "Le Premier Sejour de Mariano José de Larra en France (1813-1818)," en *Cherlier offerts a Marcel Bataillon par les hispanistes francais* (Bordeaux, Feret, 1962), pp. 601-612. Este artículo nos ofrece el cuadro mas completo de los años 1813-1818 que el joven, Mariano José pasó en Francia a raíz del exilio de su padre.

19. Gregorio Cervantes Martín, *Hacia una Revisión Crítica de la Biografía de Larra* (Editora Puc Emma Porto Alegre, Brazil, 1975), p. 33.

20. Gregorio Cervantes Martín, "Nuevos datos sobre el padre de Fígaro," *Papeles de son armadans*, 72 (1974), pp. 245-247.

21. *Larra, Artículos de Costumbres*, pp. 20-21.

22. *Ibid.*, pp. 135-136.

27. *Ibid.*, p. 23.

23. *Ibid.*, p. 137.

28. *Ibid.*, p. 87.

24. *Ibid.*, pp. 89-90.

29. *Ibid.*, p. 82.

25. *Ibid.*, p. 20.

30. *Ibid.*, p. 83.

26. *Ibid.*, p. 22.

31. *Ibid.*, p. 89.